

cavernas del Brasil, y pocos más. Así, la América ha visto aparecer, multiplicarse y extinguirse los grandes mamíferos antidiuvianos: de los animales vivos aún, cosmopolitas y sujetos al hombre, poseyó por lo ménos el caballo, el asno, el buey y el puerco, desaparecidos en tiempos remotos, vueltos á traer por los castellanos en el siglo XVI. Las altas crestas de las montañas porfídicas y traquíticas; los grandes lagos que ocupaban las cuencas de los valles; la exuberante y crecida flora distinta en parte de la actual; los mamíferos gigantescos que se extendían con tan extrañas figuras sobre el suelo, debían dar á los paisajes de nuestro país una fisonomía grandiosa, extraña, en totalidad diversa de la que en nuestros días miramos. En cierta época, el hombre, el último sér salido de la creacion y el más importante, presenciaba ya aquellas grandiosas escenas: en el valle de México era contemporáneo de los animales que vivieron en el período post-terciario.

Antes de exponer las noticias que hemos recogido acerca de la antigüedad del hombre en el Nuevo Mundo, necesitamos hacer nuestra profesion de fé, en lo tocante á la cuestion del origen del hombre. Muchas hipótesis se han formulado acerca de ella, y su pluralidad nos parece la prueba más patente de que la ciencia ignora por completo lo que pretende resolver, ya que inventa sistemas contradictorios, embrollados, conocidamente absurdos. Abrumada nos dejaron la cabeza Lamarck y Darwin con las leyes de la herencia y de la variabilidad; la correlacion del crecimiento con su reguladora la compensacion; la competencia ó concurrencia por la vida y la seleccion natural. Nos han maravillado las cristalizaciones rudimentarias de Mád. Royere. Nos asombramos de las conclusiones materialistas y ateas de Burmeister. En ninguno de esos sistemas, y en otros más encontramos la verdad que de buena fe buscamos. Pareciéronnos los racionios, tan ingeniosos, como faltos de fundamento para ser tomados por una demostracion; lograron divertir, cautivar á veces la mente, sin que la razon se rindiera, aunque no estaba encastillada en idea preconcebida ninguna: nos parece que se han gastado esfuerzos inauditos de ingenio, pretendiendo oscurecer la luz que á raudales brota de la verdad eterna. Ya que somos incapaces para discutir, dirémos sólo cuál es la bandera en que nos hemos filiado como partidarios. Creemos, y racional é intuiti-

tivamente preferimos, (siquiera sea por orgullo, aunque la razon no sea científica), traer nuestro origen de la pareja creada por Dios, á descender en linea recta ni transversal del orangutan, del chimpanceo ó del gorilla; preferimos poseer una alma destello de la Divinidad, á hombrear libremente con la materia, sin saber qué hacer de nosotros en esta vida y en la futura. En suma: la Santa Providencia creó un hombre y una mujer, de quienes descendiende el género humano.

Entrando en la enumeracion de los hechos recogidos por la ciencia, comenzaremos por la California. En el Congreso internacional de 1867, M. Wiliam P. Blake, profesor de mineralogía y geología, llamó la atencion acerca de las riquezas prehistóricas de aquella comarca, en que los instrumentos de piedra se encuentran reunidos con osamentas de mammoth y de mastodonte, en grandes aluviones cubiertos por una capa endurecida de cenizas volcánicas, de donde se deducía la existencia del hombre ántes de la época de actividad volcánica en aquel país. Tiempo despues, cavando un pozo cerca del campo de los Angeles, condado de Calaveras, fué encontrado un cráneo humano á 153 piés de profundidad, bajo un suelo cubierto por cinco ó seis capas de la ceniza endurecida llamada *lava* en California, alternadas con gravas. M. Whitney, director del *Geological Survey* establece que si "la irrupcion de la gran masa de materiales volcánicos en la vertiente occidental de la Sierra Nevada, comenzó en la época pliocena, continuó durante el post-plioceno y tal vez hasta en los tiempos modernos," (1) el cráneo del campo de los Angeles más antiguo que aquellos diversos fenómenos eruptivos, pertenecía á nuestra época pliocena." (2)

Segun Hamy, en carta que el profesor Whitney dirigía á M. Desor acerca de aquel descubrimiento, confirmaba la existencia del hombre en las costas del Pacífico, "en un tiempo en que la vida vegetal y animal era enteramente diversa de la actual, y en una época en que se produjo una erocion vertical de cerca de dos ó tres mil piés (600 á 100 metros) en las rocas duras y cristali-

(1) Bibl. Univ. Arch. Sc. Phys. et Nat. Fevrier 1867.

(2) Hamy, Paleontologie humaine, pág. 68.—Orígen, naturaleza y antigüedad del hombre por el Docter D. Juan Vilanova y Piera. Madrid, 1872. Pág. 163, Dana, Geology, pág. 578.

zadas." (1) De este hecho dedujeron Hamy y Vilanova la existencia del hombre terciario; más como cada asunto encuentra de precision contrariedades, fuertes dudas se han suscitado contra el descubrimiento, por no estar autenticado por algun observador científico: el profesor Jeffries Wiman asegura que el cráneo se parece mucho al de un indio moderno, y se objeta por último que la edad de la lava no está bien determinada. (2)

En 1857 fué presentado un fragmento de cráneo por C. F. Winslow, encontrado en condiciones análogas al anterior; lo que parecería confirmar la existencia del hombre terciario. Dana suministra la noticia.

Para época posterior el hombre se revela de manera más clara. Vilanova, tomando los datos de Lyell, (3) escribe: "Después de lo dicho parece oportuno decir algo acerca de algunos restos humanos encontrados en la gran cuenca del Mississippi, en el lugar llamado Natchez, tanto más famosos, cuanto que han servido de dato para hacer valuaciones más ó ménos aproximadas acerca del tiempo que se ha necesitado para formar el actual delta del Mississippi, cálculo que se eleva, según el Dr. Dower, á 50,000 años, y algunos siglos más por Lyell. En Vicksburgo existe una meseta formada de cieno diluvial, cubriendo el terreno terciario, observándose entre los dos una capa ó depósito que alcanza á 44 metros de espesor en Natchez, formada de grava compuesta de grandes fragmentos de zoófitos silíceos y de pedazos de rocas paleozoicas, formación que pudiera pertenecer al período glacial. A 128 kilómetros al Sur de Vicksburgo y en la misma orilla izquierda del río, está situado Natchez, continuándose hasta allí y más arriba el cieno superior que ocupa los 18 metros de la parte alta de la costa. En ambos puntos se parece mucho dicha formación al Loes del Rhin, así por los caracteres mineralógicos, cuanto por la alternativa de capas estériles y ricas en fósiles. Entre éstos se cuentan gran número de conchas terrestres, pasando insensiblemente los horizontes que las contienen, á otros con moluscos fluviátiles. Figuran entre los primeros mu-

(1) Bull. Soc. Anthropol., 1869, 2 ser. t. IV

(2) Dana, Geology, pág. 578.

(3) L'anciennete de l'homme, pág. 220 y sig.

chas especies de *Helix*, *Helicinas*, *Pupas*, *Cyclostomas*, &c., y entre las segundas varias *Limnæas*, *Planorbis*, *Paludinas*, *Physas* y *Cycelas*; unas y otras actualmente vivas en aquella comarca."

"Merced á la fácil desagregacion de este depósito diluvial y á las convulsiones más ó ménos violentas que allí experimentó el terreno, efecto de los terremotos, se han formado en dicha meseta muchos valles de erocion. En uno de estos barrancos, llamado del Mammouth, donde suele alcanzar hasta 18 metros de profundidad, se observa una capa arcillosa inferior al cieno amarillo, conteniendo huesos de *Mastodon hioticus*, una especie de *Megalonix*, algunas de bueyes y caballos, extinguidas unas, vivas según se cree otras, y asociado á estos restos, el Sr. Dickeson, del mismo Natchez, encontró un hueso humano de la pélvis, cuya tinta negra y estado de conservación parece ser igual al de los otros fósiles, procedentes todos de una capa que está á 9 metros de profundidad."

"Después de hecha esta descripción, el mismo de quien la tomamos dice, que mientras no se posean más datos relativos al verdadero yacimiento de dichos restos, y hasta que algun geólogo experimentado lo atestigüe encontrando en su propio yacimiento el resto humano, debe aplazarse toda opinion definitiva acerca de su antigüedad, y haciendo después la comparación entre el valle del Mississippi y el del Somma, en Francia, se inclina á creer que éste es más antiguo, fundándose principalmente en que mientras en América todas las conchas que contiene dicho depósito, aunque acompañando al mastodonte y *Megalonix* viven aún, en Abbeville se encuentra la *Cirena fluminalis*, que no habita ya en ningun río de Europa. Por último, dice el mismo, que siendo el antiguo Loes de Natchez anterior á la totalidad del delta moderno del Mississippi, el cual empezó sin duda á formarse después ó durante el levantamiento que experimentó la cuenca puesta hoy á 69 metros sobre el nivel primitivo, si el hueso humano de Natchez es realmente contemporáneo del Mastodonte y *Megalonix*, habiendo calculado él mismo en 50,000 años el tiempo transcurrido para que el delta se formara, fácil es comprender que aquellos restos debían ser mucho más antiguos. Resultando de todo ello que si ulteriores descubrimientos vienen á confirmar el de que se trata, podrá considerarse el delta del Mi-

ssissippi como un cronómetro mucho más seguro y exacto, que los que se han tenido hasta ahora presentes en Europa.” (1)

Noticias del hombre prehistórico ó de sus obras encontramos en las relaciones de los arqueólogos J. Desnoyer, *Debris d'elephant et d'industrie humaine dans les aluviones de la Luisiane* (Vermillion Bay), Paris, 1867, Kock, *Transact of the Acad. Science of Saint Luis*, 1857 (Gasconade-County); William P. Blake, *Instruments en pierre de la Californie*, 1867 (Tuolumne); y el repetido Ch. Lyell suministra preciosos datos acerca de los depósitos de Nueva Orleans, de los arrecifes coralinos de la Florida, en los cuales “algunos fósiles humanos fueron encontrados por el conde Pourtales, en un conglomerado calcáreo que hace parte de la “série de los arrecifes: Agassiz los supone 10,000 años de edad, “adoptando su modo de estimacion acerca de la velocidad de acrecentamiento de aquellas formaciones.” (2)

Refiere el Dr. Koch haber encontrado carbones reunidos ó huesos de mastodonte en el valle de Osage en Missouri, y tambien en el rio Pommede-terre, diez millas de su union con el Osage. (3) “Una de estas observaciones es la descripción hecha por el Dr. A. C. Koch (4) del mastodonte encontrado en Gasconade County (Missouri), que parecía muerto á pedradas por los indios y quemado despues en parte.” El fuego, dice, no fué ciertamente accidental; parece por el contrario haber sido encendido por el hombre, y segun las apariencias, con objeto de matar al mismo animal, que no podía moverse hundido en un lodazal....”

“... Todos los huesos no consumidos por el fuego conservaban su posición original, estaban rectos en el barro, y no parecían estuviesen descompuestos. Las porciones exteriores, por el contrario, habían sido en parte consumidas....”

“... En medio de las cenizas y de los huesos había un gran número de pedazos de roca, traídos ciertamente de las orillas del rio Bourbense, para ser lanzadas al animal, porque la capa de barro de que acabo de hablar no contiene el canto más pequeño,

(1) Vilanova, antigüedad del hombre, pág. 230.

(2) L'ancienete de l'homme, pág. 50.

(3) Dana, Geology, pag. 578.

(4) Trans. of the Academy of science of St. Louis, 1857. Pág. 61.

y en la orilla del rio encontré rocas parecidas á los trozos, y es evidente que las fueron á tomar de aquel lugar....”

“... Encontré tambien en medio de las cenizas huesos y piedras, muchas puntas de flecha, una lanza de piedra y hachas tambien de piedra.”

“Afirma el mismo autor, que en un segundo caso encontró muchas flechas de piedra mezcladas á la osamenta de un mastodonte.” Una de las puntas de flecha se encontraba bajo el hueso del muslo del esqueleto, reposando éste sobre el arma, de manera que no pudo ser colocada despues del hueso, cosa que observé con mucho cuidado. (1)

Si del Norte pasamos al Sur,—“En diversas partes del litoral de Chile y del Perú, se distinguen capas conteniendo abundantes conchas, todas específicamente idénticas á las que pululan todavía en el Pacífico. En una capa de esta especie, en la isla de San Lorenzo, cerca de Lima, encontró Mr. Darwin, á una altitud de 16 metros sobre el mar, pedazos de hilo de algodón, trenzas de junco y una mazorca de maíz, evidentemente depositados allí con las conchas. A la misma altura, en la vecina tierra firme, encontró otros hechos característicos para comprobar su opinion, que el antiguo lecho del mar había subido tambien en aquel lugar 26 metros, despues del establecimiento de las razas peruanas. Esas capas de conchas se encuentran igualmente en innumerables puntos á grandes alturas, entre los Andes de Chile, el Perú y la costa, y hasta ahora no se han observado restos humanos. La conservación durante un tiempo indefinido de materias tan alterables como el hilo, se explica por la falta completa de lluvias en el Perú; si las mismas materias hubieran estado contenidas en las arenas permeables emergidas de un rio de Europa, ó de otro país en que llueva aunque sea durante una pequeña parte del año, hubieran probablemente desaparecido del todo.” (2)

Vilanova dice:—“podemos añadir que en el departamento de Chiriqui, al Norte del Estado de Panamá, se encuentran sepulcros llamados *Guacas*, pertenecientes á una raza ya extinguida, pero muy rica y poderosa, á juzgar por los objetos en oro y co-

(1) L'Homme avant l'histoire, par Sir. Jonh Lubbock. Paris, 1867. Pág. 236.

(2) Lyell, l'ancienete de l'homme, pág. 52.

bre, con exclusion de la plata que contenían, y asociados á ellos mucha cerámica bastante fina, instrumentos, armas y útiles variados en piedra.—En la América del Sur el profesor Strobel encontró muchas puntas de flecha y azagaya en piedra, procedentes de Buenos Aires, el Perú, Chile y Patagonia; todos estos y otros muchos objetos recogidos por él mismo, motivaron una publicacion hecha en Parma, intitulada: "Materiales de Paleó-etnografía comparada de Sur América."—El tantas veces citado profesor Strobel ha publicado tambien una carta fechada en 4 de Mayo de 1866, sobre los instrumentos en piedra pulimentada, encontrados en la República Argentina.—En 1870, el Sr. Squier, en *The American naturalist*, una memoria, muy interesante acerca de los monumentos primitivos del Perú, comparados con los de otras regiones del globo, en la cual demuestra que aquellos, de formas muy análogas á los de Europa, fueron levantados por una raza cuyo desarrollo debió ser el mismo que el de los constructores de los megalíticos de Europa y de otros continentes.

"En el Nuevo Mundo, dice Zimmermann, se han explorado tambien las cavernas que contenían restos de la misma especie, y sólo en el Brasil visitó Lund unas ochocientas de distintas épocas, de las cuales se extrajo un gran número de restos de especies animales desconocidas. En una de esas grutas, situada cerca del lago de Sumidouro, descubrió Lund huesos humanos, procedentes de unos treinta individuos de diversas edades, en el mismo estado de descomposicion y con las mismas circunstancias que las osamentas de animales de distintas especies."

En el Brasil los restos humanos fueron encontrados por Lund juntos á los de los mamíferos extinguidos; y Clausen encontró un pedazo de cerámica en una capa de estalagmitas, que tambien contenía despojos de los mismos mamíferos. (1)

Las huellas del hombre no se encuentran sólo en el continente, sino tambien en las islas del Golfo. En 1849 fueron encontrados en un *cuyo* junto á Puerto Príncipe, Cuba, "la parte anterior y un pedazo de ramo ascendente de mandíbula humana, junto con un pedazo de caña de un fémur y tres ó cuatro pequeñas costillas." Examinados estos restos por el naturalista cuba-

(1) Dana. Geology, pág. 578.

no D. Felipe Poey fueron declarados fósiles, aunque opinó lo contrario, en 1869, el Sr. Graello, profesor de la facultad de ciencias de Madrid. En aquel juicio contradictorio se apeló á la junta facultativa del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, que presidido por el mismo Sr. Graello, declaró, que la mandíbula era humana y ademas fósil." En su virtud, podemos declarar que en 1849, esto es, catorce años ántes del descubrimiento de Moulin Quignon, un español demostró la existencia del hombre en nuestra gran Antilla y en un *cuyo* junto á Puerto Príncipe." (1)

Pasemos ya á lo relativo á nuestro país. Segun el corte geológico que nos ha comunicado el Sr. ingeniero Cuatáparo, el terreno del Tequiquia está formado de una capa de tierra vegetal que es la superior; sigue de arriba abajo una capa de toba caliza, encontrándose luego la marga, descansando sobre la caliza.

"La marga se presenta en grandes mazas que, aunque recubren á la caliza en extensiones muy considerables, no podemos considerarlas como capas, por las variaciones que presentan en su espesor y la falta de paralelismo entre las superficies que las limitan."—"En su parte inferior, la que está en contacto con la caliza, es sensiblemente plana, ó participa de las ondulaciones, eminencias y depresiones que hemos señalado en aquella roca; pero en las grandes abras y ollas formadas por ésta, parece haberse precipitado súbitamente para llenarlas, resultándole, ademas de un espesor grande, una irregularidad mayor."—"El color de esta marga es el blanco verdoso que pasa á verde manzana, y en algunos puntos afecta un color verde aceite, que se extiende en hilos casi paralelos, de algunos milímetros de espesor. Poco lustrosa—de lustre de diamante—consta de pequeños y muy pequeños granos cristalinos unos, arredondados los más, que dan al conjunto el aspecto de un conglomerado, aunque se encuentran sólidamente unidos entre sí, reconociéndose fácilmente en ellos los elementos de composicion propios de la roca á que pertenecen."—"Su dureza es muy variable, segun se reconoce en las superficies descubiertas y expuestas á la accion de la intemperie, ó en las partes que habiendo estado al abrigo de

(1) Vilanova, antigüedad del hombre, pág. 228.